

PERIODO
PRESIDENCIAL
008710
ARCHIVO

DOCUMENTO ALIANZA HUMANISTA-VERDE

AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
(noviembre 22 de 1990)

REFLEXIONES PARA LA COMPRESION DE LA
PROBLEMATICA JUVENIL EN CHILE

INTRODUCCION

Abordar correctamente la problemática juvenil supone un enfoque estructural, es decir, entendiendo el contexto histórico y social en que este conflicto se desarrolla.

El contexto actual dice relación con una época de cambios acelerados, donde el impacto del desarrollo científico tecnológico ha acelerado el tiempo histórico, a tal magnitud, que sobrepasa al hombre que vive la historia. Junto a esto, reconocemos que las grandes ideologías que dieron referencia y condujeron a conjuntos humanos de este quehacer histórico, hoy se han desmoronado. Dados estos factores, la problemática juvenil tiene como elementos el que no existen propuestas ideológicas que comprometan al joven en la construcción de un modelo determinado de sociedad y, por otro lado, el que el impacto del desarrollo científico tecnológico haga que aún el modelo existente sea muy variable y no dé las seguridades suficientes como para ser considerado válido en sí mismo.

Por otra parte, la vieja pugna socialismo-capitalismo está hoy por hoy desvirtuada, pues el socialismo real se desmoronó absolutamente, no estando claro de qué manera el proceso socialista va a continuar desarrollándose, lo que hace que el capitalismo sea un aparente triunfador de esta confrontación ideológica. Sin embargo, el capitalismo presenta una cantidad de lacras y problemas sociales importantísimos. En ese sentido, respecto del joven concretamente, el sistema capitalista, al cual nos circunscribimos como capitalismo periférico, presenta una considerable cantidad de problemas gravísimos, como el alcoholismo, drogadicción, marginalidad, prostitución, violencia, apatía, nihilismo, consumismo, suicidio.

Entendemos que el de Chile es un problema que no escapa a una realidad global del mundo occidental y creemos, además, que los problemas de juventud que se expresan en Chile son los problemas de la sociedad, que en el caso de la población juvenil, por su visibilidad, pareciera que se expresan con mayor nitidez, pero en realidad son los problemas de todo el conjunto social y no exclusivamente de los jóvenes.

A pesar de todo ésto, la problemática juvenil existe sin perjuicio de que se da también en otros sectores; sin embargo, es particularmente sensible que ocurra en la juventud, porque es de este sector del cual se esperan los aportes para ir generando una sociedad mejor, pues históricamente se ha considerado que es la intencionalidad de los jóvenes la que ha ido propiciando el cambio. Se entiende, entonces, que una sociedad cuya juventud es apática, junto con retrasarse y frenarse a sí misma, es también una sociedad retardataria.

En este contexto, reconocemos que el conflicto generacional se ha acentuado en forma profunda; pues como el mundo cambia tan rápido y ese tiempo histórico sobrepasa al hombre, los paisajes de las generaciones que se suceden van siendo diametralmente distintos. Para explicar el paisaje nosotros decimos: estamos percibiendo el mundo, hacemos cosas en él, pero siempre está en juego nuestra biografía. Cuando nos enfrentamos a las cosas del mundo no es sólo percepción y reflejo de la percepción, sino que sobre todo ponemos nuestra biografía en acción. Cuando "vemos" la realidad hacemos una interpretación que tiene que ver con nuestra experiencia y nuestra memoria. A eso llamamos paisaje.

Antiguamente, como la velocidad de los cambios era menor, el paisaje de formación de una generación no era tan distinto al paisaje de una generación de 15 o 20 años después. Hoy, sin embargo, encontramos que en generaciones de poca distancia en años, una de otra, hay paisajes de formación absolutamente distintos. Y, más grave aún, es la generación del mundo adulto la que intenta imponer su paisaje que es abismalmente diferente al de las nuevas generaciones. Por lo tanto, se produce entonces lo que denominamos el abismo generacional; y quienes orientan y dirigen las políticas juveniles, lo hacen desde su paisaje de formación, que no tiene relación con el de los jóvenes. La visión pragmática, tan en boga en las concepciones actuales, provoca mucho daño al ámbito juvenil; pues con su concepción utilitaria de corto plazo, ofrece modelos determinados de lo que es, por ejemplo, la realización personal que, en definitiva, es tener cosas o el prestigio social o acceder a un cierto status. Así el joven, frente a dicho modelo, siente la frustración de no lograrlo o, peor aún, de lograrlo y darse cuenta de que es absolutamente insatisfactorio.

Como las utopías y los modelos ideológicos están degradados, el joven no siente por qué luchar; tiene un problema de sentido de vida. En definitiva, el del joven es un serio problema de sentido de vida.

Ambitos en los que esta carencia juvenil se expresa con más fuerza son el laboral, donde la inserción de los jóvenes es precaria, y el educacional, donde hay un abismo entre lo que el mundo adulto quiere entregar a los jóvenes para su formación y lo que los jóvenes sienten que es lo que ellos necesitan y quieren. Nuevamente, se expresa aquí la abismal diferencia de paisajes de formación entre profesores y alumnos.

Por último, reafirmamos que la edad clave para definir el paisaje de formación de un ser humano es la juvenil. Y, en ese sentido, los jóvenes no son un problema por resolver, sino una posibilidad; posibilidad que la sociedad tiene que potenciar y acrecentar para abrirse futuro en el devenir histórico.

&&&&&&&&

DIAGNOSTICO

Existe un problema urgente que es la cesantía; un problema importante que es la educación; un problema dramático que el daño sicosocial de los jóvenes: violencia juvenil, drogadicción, alcoholismo, embarazo precoz, aborto; un problema reversible que es la cultura, el tiempo libre y la recreación; y un problema enigmático que es la participación.

En el problema del empleo, la cesantía juvenil alcanza un 16% en los sectores urbanos y triplica la cesantía adulta. En las mujeres jóvenes la cesantía es mayor. Generalmente, los jóvenes son integrados al trabajo informal o al subempleo, muy mal remunerados; el mercado de trabajo adulto y joven es diferente, presenta un dinamismo distinto; el empleo juvenil tiene una alta rotación. Se dice, en este sentido, que los jóvenes son poco competitivos porque no tienen la capacidad y la experiencia necesarias. Esto se sostiene en el marco de que la expansión del sistema educacional y la escolaridad de los jóvenes no tienen rédito laboral, debido a que la educación está deteriorada y orientada básicamente a que el joven logre acceder a la educación superior.

El problema de la educación, problema importante, que como instrumento de movilidad social y de desmarginalización está totalmente estratificado en los sistemas municipales, subvencionados y particulares.

El acceso de la educación se ha ampliado, dándose en Chile una alta tasa en relación al resto de los países latinoamericanos; este espacio para todos tiene su contrapartida en el alto índice de deserción escolar, que aumenta en los sectores más bajos. Ahora bien, como a menor escolaridad, menor posibilidad de empleo, vemos como el problema de la educación está de la mano con el del desempleo.

No existe en Chile un mecanismo para medir los resultados de la educación media, la que es casi inútil para aquellos que no alcanzan la educación superior. La educación en Chile está orientada a seguir estudios superiores, los cuales están totalmente manejados por el mercado educacional.

Respecto al problema del daño sicosocial de los jóvenes, podemos decir que la violencia juvenil ha sido un chivo expiatorio para justificar los problemas de la sociedad en general.

Las cifras de Chile no son tan diferente de los países de igual o más alto desarrollo; creemos que en Chile los jóvenes son violentados; el autoritarismo aprendido bajo la dictadura invade los espacios más preciados del joven, como son la familia, el grupo de amigos, la educación; en donde la imposición de paisajes propicia este enfrentamiento generacional entre el mundo adulto y el mundo juvenil, donde la manera de entender y la manera de enseñar son distintos con una resolución y con una rapidez que se contraponen.

La violencia es un fenómeno social que refleja problemas profundos de la sociedad toda y no sólo de un sector de ella. No se puede atacar el problema de la violencia juvenil con el mecanismo de hacer crecer las fuerzas represivas o de seguridad, ésa no es la solución!

El problema de la mujer joven arroja cifras importantes: el problema más grave es el del embarazo adolescente, 33.000 niños nacen cada año de mujeres adolescentes; de cada dos madres jóvenes una está desnutrida; el 30% de los hijos desnutridos son de madres menores de 20 años; se hacen 200.000 abortos al año en Chile, de los cuales el 83% corresponden a madres menores de 21 años.

Debemos decir que existe una transformación de la moral sexual en Chile. Un 35% de las mujeres y un 55% de los hombres han tenido relaciones sexuales pre-matrimoniales; sólo un 15% de las mujeres casadas actualmente y un 4% de los hombres tuvieron su primera relación sexual en el matrimonio. Las cifras no varían violentamente para jóvenes que profesan fé religiosa. Estas cifras fueron tomadas de la encuesta sobre salud reproductiva realizada por el Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina Occidente de la Universidad de Chile.

PROPUESTAS DE LA ALIANZA HUMANISTA-VERDE
AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
EN TORNO A LA SITUACION JUVENIL

Creemos que la situación juvenil es, hoy por hoy, una instancia que requiere fundamentalmente de reflexión profunda y constante, en una permanente revisión de los modelos, opciones y espacios que la sociedad entrega al sector juvenil. Por más urgente que sea el tema, debemos mantener esa reflexión constante, que sea capaz de ir entregando respuestas adecuadas a las necesidades de los jóvenes, en cuanto actores primordiales del quehacer histórico social.

En este marco, proponemos:

- 1.- Propiciar que en la sociedad chilena se debata abiertamente y sin tabúes los problemas que afectan e interesan a los jóvenes, tales como sexualidad, familia, educación, cultura, recreación, violencia, participación, y otros; entendiendo que en dichos temas existe una visión del mundo adulto que no, necesariamente, es concordante con la visión del mundo juvenil. Un debate abierto puede propiciar un acercamiento en estas visiones desencontradas y permitir que los jóvenes se sientan partícipes de la formulación de diagnósticos y propuestas.
- 2.- Asegurar que en la gestación de un diagnóstico, las propuestas y ejecución de planes juveniles tomen parte, efectivamente, jóvenes pertenecientes genuinamente al mundo social, pues la casi totalidad de los representantes de organizaciones juveniles emergen del mundo político, produciendo un encolumnamiento al analizarse esta situación desde una dimensión política. Siendo esta visión importante, no debe ser la única en el tratamiento de ese tema.
- 3.- Reflexión y revisión de los modelos que ofrecen los medios de comunicación social para los jóvenes, ya que, la más de las veces, dichos modelos son disonantes con la realidad concreta en que está inserto la mayor parte de este sector.

- 4.- Propiciar espacios reales de inserción del quehacer y las inquietudes juveniles en los medios de comunicación social, espacios pensando desde la mirada de los jóvenes y para los jóvenes. En este sentido, nos parece que un programa de televisión en Canal Nacional, con las características anteriores, sería signo de acogida social hacia los jóvenes.
Proponemos, asimismo, un programa radial y un suplemento juvenil realizado y dirigido por jóvenes.
- 5.- Formación de una comisión intersectorial, no sólo gubernamental, sino también con participación del empresariado, de las organizaciones culturales, etc., que estudie y analice la visión de la realidad de los jóvenes comunes y corrientes que evacúe en tres meses un "Plan Nacional de Tratamiento de la Política Juvenil".
- 6.- Incorporación de los jóvenes -con representatividad real y no política- a los espacios de decisión de las políticas y orientaciones juveniles como, por ejemplo, es la actual preparación y estudio de los nuevos planes y programas de la educación.

Finalmente, es necesario considerar que no basta con la sola generación de espacios institucionales, comunicacionales y laborales para la juventud. Lo fundamental es que dichos espacios tengan un enfoque, que permita la transferencia de la pobreza y marginalidad sicológica en que están los jóvenes hoy y, lo que tiene igual importancia, que permita un cambio en la mirada de la sociedad toda, hacia las nuevas generaciones.

SOLEDAD QUINTANILLA F.
Secretaría Técnica Juvenil

MAURICIO GARCIA
Secretaría Técnica Juvenil

MARIO AGUILAR A.
Consejero Nacional